

Con motivo del nombramiento de Andrés García Maldonado como “Hijo Predilecto de Alhama de Granada”, y la dedicación de una avenida en su ciudad natal, el sábado 10 de julio de 2010

## **Pequeño de estatura y grande de corazón**

Por Andrés Cárdenas

Aquella calle iba a llevar el nombre de un hijo del pueblo. Y allí estaban las autoridades y los amigos esperando a que se diera por bueno el acto oficial que se celebraba. Hacía un calor terrible. Los termómetros se subían por las paredes y la carpa montada para la ocasión desprendía el calor de un invernadero de El Ejido. El homenajado entreabrió la boca con una media sonrisa porque todo lo que veía a su alrededor eran muestras de cariño. Y entonces comenzó a hablar el alcalde con palabras de agradecimiento para aquella persona que tanto había hecho por el pueblo. También hablaron otros intervinientes que lanzaron loas por el hombre cuyo nombre iba ahora a llevar aquella calle del pueblo.

El homenajado, pequeño de estatura pero grande de corazón, dijeron, cerró los ojos y tras dejar escapar un ruidoso suspiro se vio en calzón corto corriendo por aquella calle, cuando era un niño y tenía todo el futuro por delante. Y se acordó de su padre, el hombre del que había heredado sus dotes de curioso impenitente. Y se acordó de sus hermanos y de su madre. Y de aquel entrañable ambiente familiar en el que se había criado. Y de aquellos amigos con los que se iba a jugar después de terminar la escuela. Eso tiene la nostalgia, que te pilla desprevenido y te puede dar un ataque de pena.

Mientras tanto no paraban de hablar de él en el estrado que se había levantado para la ocasión. El primer edil decía que aquel hombre al que se le dedicaba la calle, había sido declarado Hijo Predilecto del pueblo “en señal de

gratitud por toda una vida de fructífera y singular entrega a favor de la localidad, tanto dentro como fuera de la misma”. Después enumeraron sus dedicaciones. Resulta que aquel hombre, pequeño de estatura y grande de corazón, repitieron, había creado un festival musical que llevaba el nombre del pueblo. Había escrito casi 50 libros todos con temas locales. Había espulgado en todas las bibliotecas posibles en busca de algún dato referido al lugar en donde había nacido. A pesar de haberse marchado del pueblo a los once años, jamás olvidó aquellos lugares de su infancia. También aquel hombre, pequeño de estatura y grande de corazón, dijeron por tercera vez, había creado un patronado de estudios locales, había propuesto la bandera que ondea en el Ayuntamiento y llevaba con orgullo más de cien medallas y distinciones que le habían dado en todas partes de España. Y en todas esas partes de España, había nombrado con un enorme orgullo el pueblo en el que había nacido.

Pero de todas las distinciones y medallas que había recibido, era aquella, la que le daban por ser Hijo Predilecto, la que más había deseado. Era de alguna forma saber que sus paisanos le habían reconocido el intenso amor que sentía por el pueblo. También le agradaba sobremanera que una de las calles principales del pueblo llevara a partir de ahora su nombre. Tantas palabras de elogio le pusieron al homenajeador una lombriz de emoción en su garganta, mientras que el sudor y las lágrimas se mezclaron en el compungido rostro del hombre pequeño de estatura y grande de corazón.

El frío titular del periódico del día siguiente decía: “El Ayuntamiento de Alhama de Granada dedica una calle al periodista Andrés García Maldonado”.